

La miseria del hombre - Los síntomas.

Domingo 2 – Marcos 12.30-31

Pr. E Maljaars

Lectura – Marcos 12:28-44

Salterios

12:1-3

53:1-5

42:1-3

102:1-3

362:1-3

Queridos amigos, ¿cuál es tu único consuelo en la vida y la muerte? Es como David lo expresó en el **Salmo 23:1**, "Jehová es mi pastor, nada me faltará" Los autores del catecismo resumen lo que la Biblia enseña sobre el único consuelo, "el único consuelo es pertenecer a Jesucristo, es ser guardado por Dios el Padre, y ser sellado por el Espíritu Santo". Esto es el verdadero consuelo en la vida y en la muerte.

¿Cuál es el camino a esta verdadera consolación? Es conocer tres cosas esenciales enseñadas por Pablo en Romanos, conocer tu miseria, conocer el camino de la liberación, y vivir una vida de gratitud. Uno de los aspectos esenciales de encontrar el verdadero consuelo y la felicidad, de encontrar la salvación, es que tu estés consciente de tu pecaminosidad o miseria. Tal vez preguntes ¿El conocer mi miseria el camino de consolación? Sí. ¿por qué? Porque hasta que no te des cuenta de que estás en una situación miserable nunca buscarás como librarte de esto. Dios, por la obra del Espíritu Santo, muestra a los pecadores que están en un estado de miseria para que busquen a Jesucristo. Dios sabe que nadie buscará a Jesucristo como su Salvador sin el conocimiento de su miseria.

En el Catecismo de Heidelberg en el domingo 2,3, y 4 el autor da un resumen de lo que Dios enseña sobre la miseria del hombre. Dios da un análisis exacto de la condición espiritual del hombre. Recuerda, el propósito es conocer la verdadera consolación. Thomas Watson dijo: "Hasta que el pecado sea amargo, Cristo no será dulce".

Déjame comenzar esta tarde contándote una historia verdadera sobre un hombre llamado Juan. Juan, un querido esposo, padre y abuelo, buscaba un nuevo trabajo. Uno de los requisitos era que presente un informe médico. Juan no tuvo ningún problema en hacer esto, en su opinión era un hombre sano. Entonces, llamó a un médico, hizo una cita y se hizo un examen

médico extenso. Cuando terminó, regresó a casa feliz, pensando en las futuras bendiciones que recibiría con el nuevo trabajo.

Pero, tres días después, Juan recibió una llamada de su médico pidiéndole que viniera a su consultorio lo antes posible. Juan respondió: "¿por qué? ¿no puedo recoger el informe? ¿por qué necesito una cita?" El médico le informó entonces, "Juan eres un hombre muy enfermo." "Tienes cáncer por todo tu cuerpo, y necesitas venir para hablar de los tratamientos." "Necesitas tomar medicamentos y comenzar los tratamientos contra el cáncer la próxima semana." Juan estaba aturdido y respondió: "Doctor, debes estar equivocado, me siento saludable." "Doctor debes de tener los informes mezclados, tal vez hay otro Juan." "Me siento completamente saludable." "Estoy seguro de que no estoy enfermo de cáncer. Definitivamente no voy a recibir tratamientos."

El médico le pidió compasivamente a Juan que viniera a su oficina. Allí el médico pudo convencerlo de su grave situación, él tenía el análisis para probarlo.

Juan se sentía sano, creía que estaba sano, pero en realidad, estaba muriendo de cáncer. El visitó al médico y vio el análisis que mostró que tenía cáncer. Entonces él creyó la verdad y quiso recibir los tratamientos. De hecho, buscó a un médico para recibir tratamientos.

Querido amigo, ¿estás listo para escuchar tu análisis espiritual o sigues en estado de negación?

Mis amigos, tú y yo tenemos una enfermedad peor que el cáncer. ¿Qué cosa? El pecado. Esta noche vamos a escuchar nuestro estado de miseria espiritual. No, no vamos a preguntar a un médico acerca de nuestra condición espiritual, vamos a escuchar el análisis del Señor acerca de tu estado y el mío. El Señor conoce perfectamente nuestros corazones, conoce la condición espiritual de cada persona. Amigos míos, tenemos que rendirnos al análisis del Gran médico Jesucristo.

¿Puedo hacerte una pregunta? Cuando un médico sabe que su paciente tiene una enfermedad mortal, ¿es un acto de amor del médico decir la verdad a su paciente? Sí, lo es. La verdad puede hacer que el paciente se enoje, pero sería cruel decirle que está sano, sabiendo que necesita medicina para vivir. Un buen médico es honesto con su paciente para que tome el medicamento que necesita para vivir. Un buen pastor dice la verdad acerca de la miserable condición espiritual del hombre para que la gente busque al Gran Médico Jesucristo, porque sin El, perecerán eternamente.

Amigos míos, el primer paso para una cura es saber que tienes una enfermedad. El Señor no está preguntando al hombre si siente su miseria, el Señor nos dice que todos por naturaleza estamos en un estado de miseria. El médico no le preguntó a Juan si se sentía enfermo, pero le dijo que estaba enfermo. El Señor nos dice la realidad de nuestra miseria para que por el poder del Espíritu Santo sepamos, creamos y sintamos esta miseria.

Bueno, ¿qué es la miseria? Miseria es estar separados de Dios, y más aún, que la espada de la justicia de Dios esté colgando sobre tu cabeza. Miseria significa que eres culpable, pecaminoso y que recibirás el castigo eterno de la justicia de Dios en el infierno. Miseria no es que tu seas pobre, solitario, que estés hambriento o enfermo, sino que nazcas sin Dios y su favor, que nazcas con un corazón perverso, y que estés bajo la justicia de Dios. Esto es miseria.

Para que Juan se convenza de que sí estaba enfermo, el medico le mostró los análisis. ¿Cómo sabía el médico que Juan tenía cáncer? Porque los resultados del análisis fueron comparados con un análisis de sangre que cumplía con el estándar de un examen normal/saludable para saber si hay un problema de salud. Si se presentan anomalías que apuntan al cáncer, entonces el medico conoce el diagnóstico.

¿Cuál es el estándar para conocer nuestra miseria? ¿es el estándar del hombre? ¿Si el hombre se siente miserable o no? Juan no se sentía enfermo, pero estaba enfermo. ¿Cómo sabes tu miseria? Por la ley de Dios. Todos por naturaleza están en un estado de miseria. Mencionaré algunos versículos que lo demuestran. **Romanos 3:20**, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” **Romanos 3:10**, “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;” **Romanos 3:23**, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” **1 Juan 1:8 y 10**, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”

Esta noche, vamos a usar el estándar de Dios para conocer nuestra miseria. Esta noche, mientras consideramos nuestra miseria por medio del estándar de Dios, su ley, ruego que el Espíritu Santo nos muestre a ti y a mí nuestra condición de miseria por primera vez o de nuevo. ¿por qué? Porque este es el camino de consolación. Porque es el camino por el cual Jesucristo se hace propicio, necesario y precioso cada vez más y más.

Mis amigos, en cada diagnóstico hay tres cosas que un médico toma en cuenta, los síntomas, los antecedentes familiares y el pronóstico.

Primero, los síntomas. Hoy en día, si pierdes el olfato y el gusto y tienes fiebre, probablemente tengas COVID-19. También hay síntomas que demuestran nuestra miseria. En el Domingo 2 leemos de un síntoma que muestra nuestra miseria. ¿Qué síntoma? Por naturaleza, no amamos a Dios o a nuestro prójimo, solo nos amamos a nosotros mismos. Y después de recibir la gracia, todavía tenemos un corazón malvado que peca, y no amamos a Dios ni a nuestro prójimo como deberíamos.

Segundo, nuestro antecedente familiar. El médico pregunta sobre los antecedentes familiares, esta información es importante. ¿por qué? Porque las enfermedades a menudo se heredan genéticamente. Por ejemplo, si tu abuelo y tu padre tienen problemas cardíacos es muy probable que también tengas estos problemas. Los corazones con estos problemas son heredados. El Domingo 3 habla de cómo el hombre entró en un estado de miseria por su "padre" Adán.

En tercer lugar, el pronóstico. Una vez que el médico tiene la información necesaria, hace un pronóstico. Le informa al paciente si hay una cura o la esperanza de recuperación por medio de tratamiento. El Domingo 4 y parte del 5 hablan sobre el pronóstico de la miseria del hombre. ¿puede el hombre recuperarse de este estado? ¿Cómo puedo hacerlo? El pronóstico es que el hombre no puede recuperarse por sí mismo. No hay absolutamente ninguna esperanza en el hombre. El hombre necesita ser salvado por Jesucristo. Hay Salvación solamente en Jesucristo.

Ahora, que el médico y el paciente ignoren o se nieguen a reconocer el diagnóstico sería fatal. Mi amigo, hacer lo mismo con respecto a tu estado espiritual solo te llevará a la destrucción eterna. Mi amigo Juan, fue sabio, fue al médico y escuchó la realidad. Esta tarde escuchemos la verdad acerca de nuestros síntomas y pidamos al Espíritu Santo para que esto se convierta en una realidad para nosotros personalmente.

Domingo 2.

3.Preg. ¿Cómo conoces tu miseria? **Resp.** Por la Ley de Dios.

4. Preg. ¿Qué pide de nosotros la Ley de Dios? **Resp.** Cristo nos lo enseña brevemente en Mateo cap. 22:37-40, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas.”

5. Preg. ¿Puedes cumplir todo esto perfectamente? **Resp.** No; porque por naturaleza estoy inclinado a aborrecer a Dios y a mi prójimo.

El tema: **La miseria del hombre.**

Esta noche vamos a centrarnos en **los síntomas** –

La ausencia de amor verdadero a Dios y al prójimo y la incapacidad de amar en perfección.

Amigos míos, la ley de Dios es el estándar para conocer nuestra miseria. ¿Cuál es el resumen de la ley de Dios? ¿Qué palabra podríamos usar para resumir la ley? Amor. Amor a Dios y amor a nuestro prójimo. Jesucristo nos dice esto cuando leemos Mateo 22:37-40.

Mis amigos, Jesucristo como el gran profeta de Dios enseña a los pecadores la ley para mostrarles su miseria y pecado. Jesús no enseñó nada nuevo en cuanto a la ley de Dios, pero lo explicó en mayor profundidad, enseñó que la ley necesitaba ser obedecida con el corazón no solo de forma externa o de acuerdo con el estándar del hombre.

La gente en ese tiempo, especialmente los fariseos, esperaban entrar en el reino de Dios por justicia propia. Pensaron que podían guardar la ley y, de esta manera, entrar en el cielo. Esperaban ganar la salvación por el estándar del hombre y su comprensión de la ley y no según Dios y su estándar. Jesús dijo en **Mateo 5:20**, “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

Los fariseos eran muy religiosos y tenían el pensamiento de que eran justos a los ojos de Dios, pero Jesucristo vino y enseñó la verdad sobre la ley y la absoluta imposibilidad de ser salvo por la ley. Jesús está diciendo, “que puedes ser una persona muy religiosa o una persona muy mundana, eres igual, porque sin amor verdadero por Dios y tu prójimo estás perdido”. Él está diciendo: “Tú has sido creado con un corazón para amar a Dios y a tu prójimo perfectamente, quiero ver el amor en tu corazón”.

Jesús está diciendo, “No veo un amor perfecto en ti por Dios o tu prójimo, y esto demuestra tu pecado, la falta de amor es un síntoma de tu miseria.” Jesús redefinió el amor en el sermón del monte. Por ejemplo, **Mateo 5:43-44**, “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;”

Mi amigo, ¿amas como Jesús enseña?

Jesús redefine lo que es el amor y la miseria. En resumen, Jesús enseña que el síntoma de la miseria del hombre es que no tiene amor verdadero por Dios y su prójimo. El médico vio por el análisis de sangre que mi amigo Juan tenía cáncer. Jesús mira nuestros corazones y busca si hay

amor verdadero por Dios y el hombre, El ve por nuestros corazones que estamos perdidos. El hombre por naturaleza no tiene amor verdadero por Dios y su prójimo, esto es una prueba de tu miseria; una prueba de que estás perdido.

Bueno, ahora vamos a cantar 102:1-3.

Pasemos ahora al ejemplo de un escriba en Marcos 12:28-44. En el versículo 28, este hombre le hace una pregunta a Jesús: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?" Jesús le respondió en **Marcos 12:30-31**, "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos."

El escriba responde en los **versículos 32 y 33**, básicamente está de acuerdo con Jesús y dice, "Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios."

Ahora escucha lo que el Señor Jesús le dijo, **versículo 34**, "No estás lejos del reino de Dios." Así que, este hombre estaba cerca del reino de Dios, pero estar cerca no es suficiente, necesitas estar en el reino. ¿por qué no ESTABA EN el reino? ¿Qué le faltaba? La respuesta está en la primera parte del versículo, leámosla de nuevo "Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente,"

Este hombre tenía la respuesta correcta, pero solo la sabía en su cabeza, respondió a la verdad con lo que sabía en su cabeza y no en su corazón. La verdad estaba solo en su entendimiento y no en su corazón. Su corazón no tenía el verdadero amor a Dios y a su prójimo. Mi amigo, ¿estás cerca del reino? ¿Tienes algún entendimiento de la verdad? Esto es una bendición, pero no es suficiente. Necesitas la verdad en tu corazón. El Señor está buscando amor verdadero, un amor perfecto, por Dios y tu prójimo.

Mi amigo, mi amiga, con respecto a nuestra miseria, solo vamos a considerar el amor porque la ley de Dios habla sobre el amor. No se trata de lo que tú y yo hacemos, porque podemos hacer mucho, pero la pregunta es, ¿lo hacemos en amor verdadero a Dios? **1 Corintios 13:2**, "Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy."

Mis queridos amigos, examinémonos, y preguntémonos, ¿tengo amor verdadero por Dios y por mi prójimo? ¿Tengo amor por Jesucristo? La pregunta es: ¿Estoy amando a Dios y a mi prójimo de acuerdo con lo que Dios demanda? Oremos para que el Espíritu Santo abra nuestros ojos y así veamos quiénes somos ante los ojos de Dios, y veamos nuestra miseria, este es el camino de consolación. Recuerda a Juan, él vio los resultados, creyó y buscó tratamiento.

¿por qué necesitamos la obra del Espíritu Santo? Porque muchos escuchan y leen la ley de Dios y no ven su miseria. Permítanme darles una ilustración. Si estás de pie ante un espejo en una habitación oscura no puedes ver tu reflejo, hay un espejo, pero aún así no puedes verte a ti mismo porque no hay luz. Ahora, cuando la luz se enciende, podrás verte en el espejo.

La ley de Dios es un espejo que nos muestra quiénes somos a los ojos de Dios. La ley nos enseña nuestra miseria. **Romanos 3:20**, " porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." Muchos escuchan la ley, la ley es puesta ante ellos como un espejo, pero no se ven a sí mismos como Dios los ve. ¿por qué? Ellos no tienen la luz del Espíritu Santo. Amigo mío, necesitas la obra del Espíritu Santo.

¿Qué requiere la ley de ti? Jesús dice amor a Dios y a tu prójimo. ¿Qué es el amor? Tal vez crees que el amor es un sentimiento agradable, pero en la Biblia, el amor no se describe como un sentimiento, el amor es descrito muchas veces con un verbo, el amor es una acción. Sí, ciertamente el amor incluye sentimientos, pero los sentimientos son la consecuencia del amor.

Dios es amor. El amor de Dios Padre es perfecto, y se revela por medio de acciones o hechos. Por ejemplo, escucha lo que Dios hizo en **Juan 3:16**, " Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito," Escucha lo que Jesucristo hizo en **Juan 10:17**, " Por eso me ama el Padre, porque **yo pongo** mi vida, para volverla a tomar." El amor son hechos.

El amor es respetar a otro, el amor es servir a otro, el amor es regocijarse en otro, el amor es preferir a otro por encima de todo lo demás. El amor sufre por el otro; el amor es lo que leemos en 1 Corintios 13, este capítulo describe el amor con muchos verbos.

Cuando Jesucristo nos manda amar a nuestros enemigos, él nos manda a bendecirlos, hacerles el bien y orar por ellos, todas estas cosas son acciones. Jesucristo manda a los maridos a amar a sus esposas, **Efesios 5:25**, "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella," El Señor no está ordenando a los maridos que tengan sentimientos románticos por sus esposas, sino que tengan una actitud de amor hacia ellas. Mi amigo, ¿qué es el amor? El amor es acción, son hechos.

El Señor Jesús te enseña que debes amar al Señor tu Dios. Debe haber acciones en tu vida y en mi vida que muestren este amor a Dios por encima de todo y todos. Dios está buscando hechos en tu vida y en mi vida que le muestren amor. Dios nos creó con la habilidad de amarlo perfectamente por eso el requiere esto. ¿son los hechos de amor a Dios y a Jesucristo el enfoque en tu vida? ¿hay acciones de amor hacia tu prójimo?

Recuerda que Jesucristo vio el corazón del escriba, él ve tu corazón y mi corazón. Jesucristo ve si lo que tú y yo hacemos es hecho con amor para Dios. El Señor ve el motivo y si el principio de amor está ausente todo es en vano, todo es pecado. Puedes ser muy religioso, y puedes sacrificarte mucho, pero si no lo haces por amor a Dios, no es nada. **1 Corintios 13:3**, “Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”

Amar a Dios es hacer lo que El ama y odiar lo que El odia. Dios ama la honestidad y odia la mentira. ¿mientes? Esto muestra tu miseria. Dios ama la pureza y odia el adulterio. ¿comes adulterio? Tal vez digas, "nunca he cometido un acto de adulterio" Agradece a Dios por su gracia común que te ha guardado. ¿pero te atreverías a decir que no eres culpable de adulterio? Escucha lo que Jesús dijo en **Mateo 5:28**, “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”

Amar a Dios es estimarle por encima de todo lo demás. Amar a Dios es hacerlo con todo tu ser, no sólo a veces, sino en cada momento, perfectamente. Amar a Dios es amarlo como leemos en **Mateo 22:37**, “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.”

¿y qué hay del amor a tu prójimo? Tal vez hacemos muchas cosas por nuestro prójimo, por ejemplo, les damos comida, les ayudamos cuando están necesitados, les hablamos amablemente, etc. Muy bien, sigue haciendo esto, ama a tu prójimo. Pero la pregunta es, ¿por qué hacemos lo que hacemos? ¿es el amor a Dios y al prójimo lo que te motiva a hacer esto? ¿lo haces en amor al prójimo o por ti mismo? ¿Lo haces por amor y no por recibir honor, o para recibir algo de vuelta, o porque tienes miedo de lo que pensarán de ti si no ayudas a tu prójimo?

Amigos míos, que no amemos a nuestro prójimo acuerdo de la voluntad de Dios y Su estándar es una prueba de nuestra miseria, ¿cómo debemos amar a nuestro prójimo entonces? Como a nosotros mismos. Hacemos mucho por nosotros mismos, pero ¿amamos a nuestro prójimo de esta manera? Dios está buscando amor en nuestros corazones, pero no ve este amor verdadero y perfecto por nuestro prójimo y por El. Por naturaleza, nacemos odiando a Dios y a nuestro

prójimo. **Romanos 8:7-8**, "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."

¿y los hijos de Dios? ¿Qué pasa con los que nacen de nuevo? ¿aman a Dios y a su prójimo con un amor verdadero, con un amor perfecto? No. Su amor está contaminado con pecado. Para mostrar esto, tomemos un momento para considerar de nuevo la pregunta, ¿Según Dios como debemos amar a nuestro prójimo y a El? La mejor respuesta es, como Jesucristo amó a Dios y a su prójimo. Jesucristo es el ejemplo del amor perfecto, y cuando comparamos nuestro amor con su amor debemos confesar, soy culpable, soy pecaminoso.

¿Cómo amó Jesús a Dios? Jesucristo obedeció a Dios perfecta y gozosamente, sirvió a Dios, glorificó a Dios. ¿Cómo amó Jesús a Dios? Con toda su fuerza, cada día sirvió a Dios con todo su ser. Con toda su mente, no tenía un solo pensamiento pecaminoso; solo tenía pensamientos puros. Jesucristo ama a Dios con cuerpo y alma, dio su vida en la cruz con amor por el nombre de su Padre.

Mi amigo, mi amiga, cuando comparamos nuestro amor con el amor de Jesucristo, vemos lo pecaminosos que somos. ¿amas a Dios como Jesucristo? ¿amas a Dios con todas tus fuerzas? Usamos nuestra fuerza para muchas cosas que nos benefician, pero ¿usamos nuestra fuerza para Dios? ¿amas a Dios con toda tu mente? Usamos nuestra mente para estudiar y pensar en muchas cosas, pero ¿usamos nuestra mente para estudiar la biblia para conocer a Dios y a Jesucristo? ¿amas a Dios con cuerpo y alma? Ponemos mucho esfuerzo en diferentes cosas, pero ¿damos nuestra vida a Dios y a Jesús? Eres culpable. Soy culpable. "Dios se misericordioso conmigo pecador"

¿Cómo amó Jesucristo a su prójimo? Muchas veces, leemos que él fue, "movido con compasión". Cuando vio gente hambrienta, los alimentó. Cuando vio a personas enfermas, las sanó. Cuando vio a la gente que necesitaba el evangelio, les predicó. ¿Tienes el mismo amor que Jesús tuvo por su prójimo?

¿Cómo amó Jesucristo a sus enemigos? Jesús dio su vida por sus enemigos. Jesús oró por sus enemigos. **Lucas 23:34**, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." ¿amas a tus enemigos como Jesucristo? ¿no es cierto que muchas veces no los amamos, sino que preferiríamos tomar venganza?

Amigos míos, somos pecadores. Debemos confesar como **Santiago** escribió en el capítulo **3:2**, "Porque todos ofendemos muchas veces."

Has oído de Jesucristo, el Gran médico, que eres un pecador. Él te ha mostrado los síntomas - la ausencia de verdadero amor a Dios y a tu prójimo y la incapacidad de amar perfectamente. ¿vas a rechazar el análisis? ¿o crees en la realidad de tu miseria? Y confiesas a Dios: "Señor, soy pecador, ten piedad de mí. Señor, sálvame." Esto es el camino de la verdadera consolación. Amén.

